

1998

**Rafael Gutiérrez Girardot. *Moriré callando*. Barcelona: Montesinos, 1996.**

Antonio Garcia Lozada

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

## Citas recomendadas

Lozada, Antonio Garcia (Otoño 1998) "Rafael Gutiérrez Girardot. *Moriré callando*. Barcelona: Montesinos, 1996.," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 48, Article 31.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss48/31>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

**Rafael Gutiérrez Girardot. *Moriré callando*. Barcelona: Montesinos, 1996.**

Si algún nombre resulta ineludible en la historia de la crítica literaria latinoamericana de este fin de siglo, es el de Rafael Gutiérrez Girardot. Desde la aparición de su iluminador ensayo *Modernismo* (1983), hasta sus estudios recientes, Gutiérrez Girardot ha venido jalonando fecundamente el devenir de la crítica —dentro y fuera de nuestras fronteras—, con una brillantez raras veces conseguida. Todos sus lectores nos hemos enterado de que, a contracorriente de las modas académicas, él ha preferido abrir senderos hacia una interpretación de la obra liberada de todo tipo de censuras externas. Por ello, no sorprende que sus reflexiones tengan un tono desafiante, a fin de que se abandone el balbuceo terminológico de los “ismos”, y se estudie la literatura de manera serena e integradora y no se sustituya el conocimiento directo de las obras por una jerga confusamente hiperespecializada. Además, Gutiérrez Girardot, en calidad de escritor itinerante, con su doble visión del allá europeo y del acá americano, nos ha ido ofreciendo una obra crítica ejemplar y novedosa, caracterizada por una extraordinaria movilidad de pensamiento y, ante todo, por un humanismo cabal, mesurado, pero al mismo tiempo fervoroso.

Con la aparición de *Moriré callando*, ensayo interpretativo sobre la vida y obra de tres poetisas judías, Gertrud Kolmar, Else Lasker-Schüller y Nelly Sachs, encontramos que lo antedicho está más que fundado; este libro de Gutiérrez Girardot no es tan sólo una muestra de su erudición poetológica sino de su magistral capacidad expositiva con la que vincula diversos textos y consigue que se iluminen entre sí. A partir del mismo título nos encontramos ya con un ejemplo de esta dimensión de lectura. Gutiérrez Girardot, sin limitarse al panorama europeo, se desplaza hasta la orilla americana y abre su análisis evocando una de las obras más universales de nuestras letras latinoamericanas. Se trata de la novela *Morirás lejos* (1967), de José Emilio Pacheco, quien también sitúa su núcleo temático más allá de los límites de su país —México— y elabora una de las más profundas lecturas sobre la bárbara realidad que le correspondió vivir en Europa al pueblo judío durante

la época del nacionalsocialismo. Aun cuando el acento y el carácter de la escritura son diferentes en cada caso, *Moriré callando* y *Morirás lejos* revelan una sensibilidad gemela por la suerte de otros seres humanos y, a su vez, ejemplifican cómo la barbarie —tanto del lado de allá como del lado de acá—, encuentra su contrapunto en la libertad de la imaginación.

Desde esta perspectiva, *Moriré callando* es, al margen de su carácter crítico, un brillante relato en el que se recorre la vida y la poesía con esa extraña fascinación que producen las cosas elementales y las más complejas. De ahí que la experiencia leída de Gutiérrez Girardot se transmute en gozosa solidaridad con el lenguaje de Kolmar, Lasker-Schüler y Sachs, quienes arrancaron imágenes imborrables de esos acontecimientos inhumanos. Las tres poetisas —nos dice Gutiérrez Girardot— ante la agresión arrogante del Estado de Hitler con la quema de libros, por ejemplo, replicaron en diversa medida con “la fuerza pictórica y audaz de sus metáforas, con la flexibilidad plástica de su lengua y con la inmediatez personal de su ritmo”.

*Moriré callando* es un hermoso texto por diversas razones. Primero, es de una calidad expositiva enriquecedora, sus lúcidas aproximaciones y el equilibrio que se maneja entre las consideraciones estéticas y temáticas, los aspectos biográficos y las cuestiones de ubicación socio-histórica y filosófica de los poemas y sus autoras, lo hacen un estudio muy atrayente y convincente. Segundo, lo podemos apreciar como un álbum familiar en el que Gutiérrez Girardot ha ordenado una serie de estampas con leves paralelos en sus biografías: un amor truncado, un hogar judío asimilado, vivir una experiencia laica religiosa común, presenciar el renacimiento de la tradición judía y las miserias que a las tres poetisas les tocó enfrentar: Kolmar murió en la cámara de gas, Sachs se exilió en Suiza y Lasker-Schüller huyó a Zurich después de que un grupo de cruzgamadianos nazis la golpearon en una calle en Berlín. Y tercero, sin que Gutiérrez Girardot acuda a una teoría feminista *avant la lettre* para abordar su análisis, es claro su profundo sentir por la triple condición, difícil de por sí, que entrañaron estas poetisas como mujeres, escritoras y judías.

En ese contexto del advenimiento del nacionalsocialismo estas tres poetisas intensificaron su religiosidad y su fuerza poética. Las tres renovaron su poesía con “la savia de la mujer doblemente perseguida: sutilmente, como mujer, con odio, por ser judía”. Sin embargo, la renovación estética que ellas le imprimieron a la poesía alemana no se redujo al ámbito de la literatura femenina. Pues, según Gutiérrez Girardot, las tres fueron valoradas igualmente por intelectuales de excepción. Walter Benjamin se encargó de difundir los poemas de Gertrud Kolmar. A juicio del poeta Gottfried Benn, Else Lasker-Schüler era “la poetisa más grande que había tenido Alemania”. Y Paul Celan expresó su admiración profunda por Nelly Sachs, a quien consideró como “la poetisa del pueblo judío”. Aunque a las tres las unió el horroroso período de entreguerras —como parte de una comunidad

perseguida—, sobresale también su aunado esfuerzo por defender una lengua que amaron profundamente, pues no en vano las tres eran hijas “del pueblo del Libro”. Nelly Sachs hizo explícito ese sentimiento común: “Pueblos de la tierra/ no destruyáis el cosmos de las palabras/ no cortéis con los cuchillos del odio/ el sonido que nació al tiempo con la respiración...”

Estos versos tienen su consonancia “al lado americano”. Y en efecto, Gutiérrez Girardot hace alusión a las primeras líneas de la novela *Balún-Canán* de Rosario Castellanos para el cotejo de rigor: “Y entonces coléricos, nos desposeyeron, nos arrebataron lo que habíamos atesorado: la palabra que es el arca de la memoria. Desde aquellos días arden y consumen con el leño de la hoguera. Sube el humo en el viento y se deshace. Queda la ceniza en el rostro...”. De este modo, no sólo se corrobora nuestra hipótesis de que la barbarie encuentra su contrapunto en la imaginación, sino que en palabras del mismo Gutiérrez Girardot “las aristas de las llamadas razas desaparecen y las voces individuales se funden en la poesía de mujeres como Kolmar, Lasker-Schüler, Sachs y Castellanos y colman la esperanza de la fraternidad Universal”.

Antonio García Lozada  
Central Connecticut State University